

LA PSICOLOGÍA POLÍTICA COMO HERRAMIENTA CONCEPTUAL PARA LA COMPRESIÓN DEL COMPORTAMIENTO DEL SUJETO POLÍTICO*

JULIÁN DARÍO BONILLA MONTENEGRO
DANIEL ANDRÉS BONILLA MONTENEGRO

Resumen

Se analiza cómo desde la Psicología política, herramienta conceptual de poco uso y aplicación en Colombia, es posible exponer algunas consideraciones que permiten establecer la forma como el Sujeto político se construye como tal en los sucesos y acontecimientos de índole coyuntural en los que la masa (objeto fundamental para el análisis político desde esta subdisciplina de la psicología social) se moviliza y efectúa procesos de control.

En primer lugar, se presentará una revisión sobre el concepto de Psicología política. Un segundo punto será la presentación del denominado Sujeto político. Finalmente, se realizará la articulación entre ambos conceptos desarrollados en el artículo.

Palabras clave: Psicología política, Sujeto político, Masa, Coyuntura.

Los autores: Julián Darío Bonilla Montenegro: Abogado. Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Estudios Políticos. Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Colombianos. Docente Universidad Militar Nueva Granada. <julianbonilla.abogado@gmail.com>

Daniel Andrés Bonilla Montenegro: Estudiante de Psicología de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Participante del Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá (PAPDRB). Secretaría de Gobierno de Bogotá. <danielucros@hotmail.com>

* Artículo evaluado.

POLITICAL PSYCHOLOGY AS A CONCEPTUAL TOOL FOR UNDERSTANDING POLITICAL SUBJECT'S BEHAVIOR

Abstract

This work is intended to analyze how it is possible to bring forward some considerations from political psychology (a conceptual tool seldom applied in Colombia) in order to establish the way political subjects are constructed from the happenings or junctures whereby the mass moves and performs its control processes. The mass is the fundamental object of the political analysis from this subdiscipline of social psychology. The article presents a review of the concept of political psychology in the first place. Afterward, the political subject is contextualized, and finally, the connection between the two concepts developed in the article is articulated.

Key words: Political Psychology, Political subject, Mass, Juncture.

The authors: Julián Darío Bonilla Montenegro: LL.B., graduate of *Universidad Nacional de Colombia*; Master in Political Science. Master in Colombian Political, Economic and International Problems Analysis; professor at *Universidad Militar Nueva Granada*.

Daniel Andrés Bonilla-Montenegro: Undergraduate Psychology student at *Fundación Universitaria Konrad Lorenz*; participant of the Demobilization and Reintegration Process Assistance Program of Bogota, Colombia (PAPDRB), Government Secretariat.

Introducción

Cuando se realiza el esfuerzo investigativo sobre la relación entre psicología política y el Sujeto político no se busca crear una manera única para definir la comprensión de los procesos políticos, sino aportar a la condición plural que es característica de la construcción conceptual de las ciencias sociales. Así, cada investigación planteada tiene sus aciertos y, de acuerdo a lo que se esboza, se puede lograr la interpretación de los fenómenos a estudiar. Actualmente existen escenarios en donde la interpretación, descripción o construcción del análisis de los fenómenos sociales requiere de nuevos esquemas para su abordaje.

Se tiene de esta manera el caso de la Psicología política, una propuesta teórica novedosa que sirve para estudiar los comportamientos de los sujetos individuales y colectivos en los planos consciente e inconsciente. Dicha área de la Psicología Social tiene antecedentes valiosos que se remontan al siglo XIX, momento en el cual la realidad política europea y estadounidense viven procesos de democratización política, o masificación que se expresan en la conformación de organizaciones de los grupos y clases subalternas, mutuales, sindicatos, partidos y luego movimientos.

En relación con el diseño de los criterios metodológicos que permiten este estudio, se ha considerado la postulación de líneas de acción para la comparación conceptual de las categorías propuestas dentro de los campos de estudio. Para llevarlo a cabo, se hace necesario la construcción conceptual de carácter cualitativo – descriptivo que permita reconocer las bases fundamentales que logran construir los anclajes propuestos en este trabajo. Tanto para la Psicología política como para el estudio del sujeto político se hace necesario iniciar con los orígenes de su construcción teórica, llevar a cabo la mención de utilidad que han tenido en los estudios de corte político-social como categorizaciones de análisis de diversos fenómenos. En el caso especial de la Psicología política presentar los desarrollos que ha tenido en América Latina, para así lograr incentivar su estudio. Por último construir una articulación de estas categorías para establecer las razones y pertinencia de su análisis conjunto.

Psicología política

Algunos autores establecen que mediante el estudio de la psicología se encuentran las bases del análisis “de la economía, el derecho, la vida histórica, social y política,

así como las teorías acerca de ella”¹. Por esta razón, cuando se le hace referencia, ésta se concentra en el estudio y el análisis de acciones o propiedades desarrolladas por los seres humanos, como las intelectuales, pasionales, de acción (deseo, intención, volición) o sensoriales. De una lista generalizada como la anterior y de acuerdo a los grados de investigación que se desarrollan, se construyen grados de conocimiento, los cuales se enfocan en propiedades como “la percepción, la acción intencional, el lenguaje, la comunicación lingüística, la vida ética, el arte y las teorías”².

En concreto, la Psicología política se basa en la descripción de los fenómenos que afectan a las masas o grupos sociales, y los aprehende en términos de conductas o comportamientos observables a través de la medición de sus percepciones, que expliquen su aparición, esto es, el porqué de sus comportamientos y fines con la pretensión de modificarlos, y/o anticipar tales tendencias subjetivas pensando en la estabilidad, reforma o transformación radical de los órdenes político-sociales existentes.

Dentro de este campo de estudio, existen perspectivas de análisis que la consideran como “el estudio científico de los factores psicológicos que determinan la conducta política y el efecto de los sistemas políticos en los procesos psicológicos”³. Desde este punto, se describen o justifican en cierta medida, la manera como ciertos comportamientos y acciones humanas se llevan a cabo, siendo legitimadas por medio de escenarios en donde lo que es, se vuelve relevante en la imposición de dicha acción ya sea reconocida como válida, necesaria o correcta.

Esta perspectiva en psicología debe ser utilizada para mejorar la comprensión y el análisis de los fenómenos políticos, porque “es el resultado de una síntesis que

¹ VILLANUEVA, Enrique. ¿Qué son las Propiedades Psicológicas? Metafísica de la Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Instituto de Neurobiología, Campus Juriquilla. México. 2003. Pág. 11.

² VILLANUEVA. Op. Cit. Una perspectiva similar es la manejada por Pilar Lacasa y Concepción Pérez, quienes consideran que “En ocasiones, la psicología ha vuelto los ojos hacia otras ciencias, esperando encontrar allí -por lo menos- aquello que permite definir las como tales ciencias”. La Psicología Hoy: ¿Organismos o Maquinas? Editorial Cincel. Kapelusz Ltda. Colombia. 1998. Pág. 52. Esto permite demostrar cómo en ciertas ocasiones, se pretende dar a conocer nuevos matices sobre la interpretación del hecho político recurriendo a estudios de tipo psicológico o psicosocial. Tal es el caso del artículo desarrollado por Bernardo Congote. Lo Peor de Nosotros, un Perfil Psicosocial. Publicado en la revista digital Razón Pública. Su introducción es simple: “Un análisis descarnado y polémico de las patologías que afectan nuestra mentalidad colectiva y que están en la base de los grandes problemas de Colombia”. En <http://www.razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/1477-lo-peor-de-nosotros-un-perfil-psicosocial.html> Consultado el 08-05-2012 a las 20:56.

³ KNUSTON, Jeanne. *Handbook of Political Psychology*. Oxford. Jossey-Basse. 1973. Pág. 25.

absorbe e integra los datos psicológicos y sociológicos del entorno político por el que se encuentra atravesada la subjetividad, tanto la individual como la colectiva, para lograr un mayor alcance teórico en los procesos de investigación a la par que una mayor efectividad en cuanto al análisis, la comprensión y la intervención en los hechos político-sociales que ocurren en nuestro entorno”⁴.

Otros autores consideran la Psicología política como “una sub-disciplina de la psicología social que se ocupa de las interacciones y relaciones entre las instituciones políticas y el comportamiento de los ciudadanos”⁵. En el caso del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, se entiende que es una disciplina científica “que trata de describir y explicar el comportamiento político, estudiando los factores biológicos, psicológicos, sociales y ambientales que influyen en él”⁶.

Esta forma de comprensión de los fenómenos sociales maneja una perspectiva de tipo interdisciplinar que se ha construido sobre la base de una diversidad de orígenes, planteamientos y objetivos de acuerdo al interés que se pueda tener por parte del investigador. A pesar de forjarse sobre una tradición que se construyó desde estudios sociológicos acerca del fenómeno de la imitación, hasta los estudios clínicos de una psicopatología que estudia las causas de la acción política, también incluye el análisis del comportamiento de los líderes políticos y el conocimiento de la estructura ideológica de diversos sectores poblacionales⁷.

Sin embargo, algunos autores también insisten en otorgar la carga teórica desde un enfoque crítico a los procesos sociopolíticos, aplicando los aportes desde otras perspectivas de tipo político⁸. Otros autores, como David Butler, le otorgan una relación directa al análisis del comportamiento junto a las acciones ejercidas dentro de la práctica política. Él comenta: “El estudio del comportamiento político no es distinto del estudio de la política, es una forma particular que hace hincapié en el carácter y los interesados en la política más que en las instituciones o la ideología”⁹.

⁴ RODRÍGUEZ, Ángel. *La Psicología Social y la Psicología política Latinoamericana. Ayer y Hoy*. En Revista Española de Psicología política. No. 22. 2001. Pág. 41 - 52. Valencia. Universidad de Valencia.

⁵ YÁBER G. y ORDÓÑEZ, L. *Cambio Organizacional Percibido en Dirigentes de Partidos Políticos Venezolanos*. Paper del 30 Congreso Interamericano de Psicología: Hacia una Psicología sin Fronteras. 2005.

⁶ Grupo de Trabajo de Psicología política del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. 2003.

⁷ SEOANE, Julio. *El Papel de la Psicología política en las Nuevas Sociedades*. En Revista Española de Psicología política. No. 9. 1994. . Pág. 59 – 74 Valencia. Universidad de Valencia.

⁸ Por ejemplo, JIMÉNEZ, Bernardo. ¿Existe una Psicología política Latinoamericana? En MONTERO, Martiza (Cord.). *Acción y Discurso. Problemas de Psicología política en América Latina*. Eduven. C.A. Venezuela. 1991. Pág. 21-38.

⁹ BUTLER, David. *Estudio del Comportamiento Político*. Tecnos. Madrid. 1964. Pág. 21, 22.

En otros casos, el enfoque de su campo de análisis se da cuando se considera que esta área de investigación “es el estudio de la interacción de los procesos políticos y psicológicos, o sea, que comporta un proceso bidimensional, lo cual no es suficiente a pesar de la buena intención contextualizadora para salir del atolladero funcionalista”¹⁰. Por esta razón, también se considera como el estudio de los “patrones de actitudes y su estudio es consustancial a cualquier intento de explicar el **comportamiento político** que no puede ser visto de ningún modo como la simple sumatoria de comportamientos individuales”¹¹.

En estos momentos, debe tenerse en cuenta que esta área de la investigación todavía es muy dependiente de otras llamadas ciencias sociales, situación que para investigadores como Álvaro Díaz hacen que se vea “como dispersa, aislada, con multiplicidad de enfoques, fragmentación temática, carente de paradigmas integradores y con una conceptualización aún incierta”¹².

Otra perspectiva de análisis le otorga a la Psicología política una condición de ambigüedad, algo que se considera común en el campo de la psicología (y tal vez en las ciencias sociales en general). Al respecto se piensa que: “Dependiendo del enfoque psicológico y el contexto socio-histórico van a variar las definiciones, los temas, los métodos y las explicaciones”¹³. Salvedad que se hace necesaria para reconocer que existen diferentes criterios sobre la identificación de estándares epistemológicos acerca de cómo poner en práctica esta área de estudio en relación con los fenómenos políticos que interesan en las diferentes investigaciones.

Lo escrito hasta el momento permite manifestar que en la política como en la psicología no es posible optar a priori por uno u otro modelo; éste debe estar relacionado con determinada interpretación de su objeto de estudio: el poder o la conducta humana, los cuales guardan estrecha relación con el Sujeto político. En este caso, la relación que se encuentra entre el primero para comprender desde otra perspectiva la segunda.

¹⁰ DEUTSCH, Morton. *What is Political Psychology*. En *International Social Science Journal*. Oxford. Blackwell Publishing. Vol. 33. No. 2. 1983. Pág. 221-236. Pág. 223.

¹¹ JIMÉNEZ. Op. Cit. Pág. 21, 22. Negrillas fuera del texto original.

¹² *Agendas de la Psicología política en las Dos Últimas Generaciones (1986-2006) en Latinoamérica*. En *Perspectivas en Psicología*. No. 12. Enero-Junio de 2009. Pág. 103-117. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional del Mar del Plata. Argentina. Pág. 107.

¹³ JIMÉNEZ. Op. Cit. Pág. 21.

Es posible que una ventaja que en este momento maneja la Psicología política sea la de no estar consolidada como una categoría residual a la hora de servir como un elemento explicativo de los fenómenos políticos. Lo anterior se debe, precisamente, a la falta de manejo que se ha dado a esta herramienta de interpretación. Situación que permite construir una diferenciación entre ésta y la cultura política, pues en tanto la primera hace referencia a la manera como se configuran las opiniones y las conductas en el escenario político debido a condiciones incluso de carácter coyuntural, la segunda tiene su línea de acción en relación a pautas consolidadas que se encuentran de cierta manera ancladas en los modelos de la acción política.

Por lo tanto, ellas no se ven influidas de manera determinante a acciones específicas que logren cambiar sustancialmente su dirección. Es claro que se debe tener en cuenta que ambas son utilizadas para “indagar cómo percibe una población el universo de relaciones que tienen que ver con el ejercicio del mandato y la obediencia, y cómo las asume, qué tipo de actitudes, reacciones y expectativas provoca, y de qué manera éstas tienen un impacto sobre el universo político”¹⁴.

El comportamiento humano en sentido general, incluyendo el comportamiento político en particular, es plural y complejo. Por esta razón, es innecesario recurrir a esquemas de clasificación que al momento de analizar determinados fenómenos, como suele suceder con los fenómenos políticos, caen en un reduccionismo. Es necesario, salir de los marcos preestablecidos, de los condicionamientos sobre las identidades políticas y así buscar nuevos esquemas de acercamiento en relación a la manera como el fenómeno político puede llegar a ser interpretado. Por ejemplo,

¹⁴ PESCHARD, Jacqueline. *La Cultura Política Democrática*. Instituto Federal Electoral. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática. No. 2. Cuarta Edición. México. 2001. Pág. 10. Una diferencia entre la Psicología política y la Cultura Política puede verse a través del siguiente ejemplo: Todavía es muy arraigada la diferenciación ideológica en los Estados Unidos en relación a la identidad que exista entre los simpatizantes del Partido Republicano (el GOP -Great Old Party-) y el Partido Demócrata. Existen estados que todavía mantienen, sin importar el escenario, una clara tendencia a cualquiera de estos partidos. Sin embargo, en situaciones de gravedad como fueron las acciones de tipo terrorista ocurridas el 11 de septiembre de 2001 en la ciudad de Nueva York, una gran mayoría de la población estadounidense se inclinó hacia la necesidad de aplicar medidas más drásticas frente a la prevención del terrorismo y a las acciones de contra-ataque, o de venganza en contra de quienes se ha dicho insistentemente cometieron dichas acciones. Esta tendencia fue de alguna manera esporádica, pero su contundencia fue tal que permitió justificar y de cierta manera legitimar varias de las acciones militares extranjeras llevadas a cabo por los Estados Unidos, así como las excesivas acciones de seguridad que ejercieron como “medidas de prevención”. Cf. STONE, William. Manipulación del Terror y Autoritarismo. En Revista de Psicología política. No. 23. 2001. Pág. 7 – 17. Universidad de Valencia. Valencia. Además. HUDDY, Leonie eta al. *Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies*. En *American Journal of Political Science*. Vol. 49. No. 3. Julio de 2005. Pág. 593 – 608.

el simplismo de expresar algo de acuerdo a que se es de “Izquierda” o “Derecha”¹⁵ ha generado más dogmas dentro de ellos y conflictos entre ambos que formas de comprensión, análisis y, tal vez, solución a la problemáticas. Pues es preciso reconocer que todo comportamiento humano, sea o no de carácter político, si permite la interacción entre dos o más personas involucra una relación constante que permite que unos obtengan poder sobre otros¹⁶.

En el caso específico de América Latina, la Psicología política tiene sus inicios desde la segunda mitad de la década de 1980, por intermedio de estudios de psicología social desarrollados por la venezolana Maritza Montero¹⁷ (tal vez, la más fuerte promotora de esta forma de investigación en la región latinoamericana, pues combina sus estudios tanto de psicología como de sociología para la interpretación de fenómenos de carácter político desde mediados de la década de 1980) quien analiza desde la psicología acontecimientos de tipo político e ideológico¹⁸. A partir de ese momento se ha incrementado el interés por la investigación sobre diversos acontecimientos políticos, que incluyen tanto fenómenos de carácter electoral, como situaciones de relación entre los gobernantes y los gobernados, e inclusive escenarios de carácter internacional¹⁹.

Una de las críticas que acertadamente propone Montero, consiste en reconocer la diferencia presente entre la Psicología política y la política de la psicología. Situación vigente en varios procesos de tipo político en donde se desarrollan actividades con el fin de obtener un beneficio de carácter político para determinados grupos sociales²⁰.

¹⁵ La divergencia acerca de la Derecha y la Izquierda se encuentra detallada en el texto de BOBBIO, Norberto. *Derecha e Izquierda*. Madrid. Santillana – Taurus. 1998. El simplismo al que se hace referencia en el párrafo se debe a las consideraciones del teórico italiano, quien considera la tradicional diferencia entre éstas como necesarias para “distinguir dos partes contrapuestas del universo político”. En Bobbio, Norberto. *Izquierda y Derecha*. Bajo el Volcán. Año/Vol. 4. No. 007. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. México. Pág. 187 – 190.

¹⁶ D'ADAMO, Orlando. y GARCÍA, Virginia. *Derecha e Izquierda: ¿Dos Cajas Vacías?* En OBLITAS, Luis. y RODRÍGUEZ, Ángel. (Coord). *Psicología política*. Universidad Continental. Plaza y Valdés. México D.F. 1999. Pág. 197 – 218.

¹⁷ Parte de la descripción del interés en difundir e investigar en esta área se encuentra en: *Una Orientación para la Psicología política en América Latina*. En Revista Española de Psicología política. No. 3. 1991. Pág. 27-43. Valencia. Universidad de Valencia. En el texto plantea la existencia de tres modos de producción para la Psicología política latinoamericana: política consciente o implícita; política consciente o explícita y, Psicología política de los fenómenos políticos.

¹⁸ RODRÍGUEZ, Op. Cit. Pág. 42.

¹⁹ SALGADO, Ana. *Conceptualización Sobre Psicología política y una Mirada a sus Investigaciones durante los Últimos Años*. En *Liberabit*. No. 12. Pág. 95-106. Universidad San Martín de Porres. Lima. 2006.

²⁰ MONTERO, Maritza. Op. Cit. Pág. 30.

Autores en el campo de la Psicología política en América Latina son pocos; lo que se debe tener en cuenta de ellos es el enfoque que han pretendido sobre esta sub área en relación a interpretar procesos de tipo social y político, combinándolos con pretensiones de desideologizar, construyendo una perspectiva acerca de determinados comportamientos en procesos que incluyen el accionar político. Por ejemplo: “los temas tradicionales y la búsqueda de una marca de identidad latinoamericana”²¹. Existiendo una falta de carácter fundamental que consiste en “una práctica en el desarrollo y análisis político correspondiente a la situación política de los países”²².

La construcción de la Psicología política latinoamericana, deriva de estudios de tipo europeo en donde se toma en cuenta la forma como se configuran las creencias populares en un escenario de práctica y de acción. De ahí que se derive una condición política que la misma psicología y su aplicación mediante diferentes métodos de análisis, puede tener sobre la sociedad, la cual se enfoca en áreas de estudio específicas para la región²³, tales como los efectos de la represión política, la identidad social²⁴, el desarrollo de una teoría y un método desde Latinoamérica. Así como la participación política, la comunicación política, el liderazgo político, u otras consideraciones presentes en el desarrollo de la política como actividad que incluyen la socialización política, los partidos políticos y la dependencia política²⁵.

A pesar que, como se mencionó anteriormente, la Psicología política en América Latina ha comenzado su trabajo desde mediados de la década de 1980, varios de sus problemas siguen vigentes. Pues carece de elementos teóricos propios que permitan englobar las construcciones acerca de la interpretación de los hechos y acontecimiento políticos (la psicología tiene una relación constante con la cultura, e investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos o Europa, posiblemente no sirvan como un criterio identificador o esclarecedor de los acontecimientos en la región). Además, cuenta con problemas de tipo metodológico que sirvan tanto para mejorar la comprensión directa de los hechos producidos en los campos políticos como de las herramientas de intervención para comprender los problemas prácticos.

²¹ JIMÉNEZ, Bernardo. Op. Cit. Pág. 28.

²² *Ibíd.*

²³ MONTERO. Op. Cit. Pág. 35.

²⁴ Ej. SALAZAR, José. y SALAZAR, Miguel. *Estudios Recientes Acerca de Identidades Nacionales en América Latina. En Psicología política*. No. 16. 1998. Pág. 75 – 93. Valencia. Universidad de Valencia. Allí se presenta la idea que la Identidad es “... simplemente un (legitimado, es decir, socialmente aceptado) sentimiento de pertenencia”. (Pág. 77).

²⁵ *Ibíd.* Pág. 36. Explica Montero en el artículo que es necesario: “Estudiar los fenómenos políticos, estudiar la conducta política para señalar su carácter alienante o liberador. Estudiar la ideología para desvelar sus modos de operación. Estudiar la identidad social para redefinirla y que ella se transforme en un vehículo del desarrollo y en una fuente de realización personal, grupal, nacional, supranacional.”

Es concordante con lo anterior lo que expresa Martín-Baró: “Hacer Psicología política implica involucrarse de manera expresa en el juego de las fuerzas políticas, con todo lo que ello supone en el interior de los regímenes existentes en los países latinoamericanos”²⁶.

El desarrollo de la investigación en Psicología política en América Latina busca que “tanto el investigado como el investigador sean sujetos del conocimiento que produce”²⁷, posibilitando así la construcción de agendas que permitan consolidar su institucionalización la cual sigue siendo una propuesta a construir. Como lo expone Álvaro Díaz²⁸, el trabajo de investigación en la Psicología política debe ir más allá de los enfoques tradicionales anglo-europeos, así como la necesidad de impulsar la generación de modelos de difusión sobre esta temática en la región.

Así por ejemplo, la propuesta de la Revista Virtual de Psicología política de la Universidad Nacional de San Luis en Argentina es un esfuerzo en ese sentido, que debe tomarse en consideración para futuros procesos en donde el componente de análisis para la comprensión de los fenómenos políticos se encuentre más allá de la simple adhesión de los hechos a las hipótesis preestablecidas. El trabajo en Latinoamérica sigue en desarrollo y es necesario formar diferentes escenarios de investigación para consolidar las alternativas de interpretación de estos fenómenos del desarrollo de la Psicología política, generalmente coyunturales.

El Sujeto político

La categoría sobre la que se erige esta teoría (la Psicología política), es el Sujeto político, el cual puede encontrarse agrupado y buscar un fin común, o separado, como un haz determinado de relaciones sociales que validan una coyuntura, y que lo destacan en una posición de liderazgo, de conducción y de dirección.

Todo lo cual, depende más de circunstancias de movilización o cambio impuestas, fuera de su control directo, de conformidad con las condiciones de posibilidad que se presentan en una determinada situación, resultado no necesariamente querido de

²⁶ MARTÍN-BARÓ, Ignacio. *El Método en Psicología política*. En MONTERO, Martiza (Cord.). *Acción y Discurso. Problemas de Psicología política en América Latina*. Eduven. C.A. Venezuela. 1991. Pág. 40.

²⁷ *Ibid.* Pág. 48.

²⁸ DÍAZ, Álvaro. *Agendas de la Psicología política en las Dos Últimas Generaciones (1986-2006) en Latinoamérica*. En *Perspectivas en Psicología*. No. 12. Enero-Junio de 2009. Pág. 103-117. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional del Mar del Plata. Argentina.

específicas interacciones estratégicas. Teniendo en cuenta los trabajos de Griselda Gutiérrez, quien junto a Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, moldean desde una perspectiva plural la categoría de Sujeto político; tienden a dar cuenta del regreso del actor en política, y colocan en un plano menos importante en lo explicativo a las estructuras políticas como tales, y la función que le fijan éstas a los sujetos de conformidad con los paradigmas predominantes.

Las opciones políticas de acción u omisión de los sujetos no aparecen determinadas o predeterminadas, sino están condicionadas de acuerdo a la combinación estratégico- proyectiva de fuerzas político sociales que abren y cierran cursos de acción posible, según las circunstancias propias del antagonismo social.

Conviene señalar que el Sujeto político es la base de cualquier posibilidad de acción o de construcción política. Puede manifestarse como grupos o colectividades con un interés político y de participación establecida, o como individuos que tienen una capacidad de influir en dichos procesos. Este último grupo corresponde también a las nuevas tendencias de participación que de manera virtual genera grupos de acción a distancia entre los miembros de quienes los conforman. Siendo posible en casos así, “modelar rasgos de uniformidad y nivelación en los sujetos políticos por cuanto el acceso a los medios de información es indiscriminado y ‘democrático’, y por el manejo programado de las estructuras significativas de información, que tendencialmente genera reacciones de apatía, indiferencia y anomía, al hacer a sus destinatarios participes de colectivos virtuales que destruyen o tendencialmente destruyen iniciativas vinculatorias reales y efectivas”²⁹.

Es decir, que el Sujeto político comprende tanto al líder político como al participante en las acciones del proceso político en sus diferentes papeles, quienes siempre deben estar en construcción de acuerdo a los acontecimientos y con la pretensión de no concluir sus actividades en aquella construcción de carácter colectivo con un fin en particular. La identificación en estos tiempos se encuentra en el marco de la construcción de diferentes grupos desde donde cualquier forma de proyecto político democrático, incluso aquellos que se encuentren exentos de las formaciones partidistas, construyen consensos de proposición y de acción.

Otra característica que se le otorga al Sujeto político consiste en sus diferencias frente a otro. Las mismas son construidas sobre la base de posiciones e identidades

²⁹ GUTIÉRREZ, Griselda. *La Constitución del Sujeto de la Política. Discurso Político y Producción Simbólica*. Editorial Fontamara. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1999. Pág. 184.

que alcanzan grupos colectivos para la consecución de determinados objetivos. Con el fin de lograr su constitución es necesaria “la invocación de un sentido tendencialmente universal, una articulación capaz de cohesionar significados diferentes e incluso contrapuestos. Para negar tal acción hegemónica, la negación ha de ser ‘recuperada’ en la autoafirmación del sujeto”³⁰.

La forma de articulación referida se genera en diferentes acontecimientos establecidos como aquellos surgidos durante un escenario coyuntural. Lo importante es reconocer la condición de configurar estos escenarios en donde se presenten “muestras de una mayor pluralidad y potencial democratizador”³¹.

En el caso particular, como lo que plantean Mouffe y Laclau, lograr la conformación de Sujetos Políticos, no implica enmarcar todos los procesos en una “lucha de contrarios, en donde el conflicto tiene un punto de solución que va de la mano con la superación/disolución de los términos precedentes, ni el desenlace ni el destino de los contrarios está previamente determinado”³².

Sin embargo, cuando se subraya la idea de una construcción política, se construye el antagonismo, el otro como determinante de la identificación política del Sujeto político, el cual busca fortalecer una identidad propia para lograr así atraer a determinados grupos y construir su apoyo en los procesos de confrontación (que no son todos de conflicto y acción violenta, y que sirven también como una razón para lograr atraer a las masas). Lo que debe importar, es “el carácter relacional pero también contingente de sus propios procesos de configuración”³³.

La “configuración” citada en el párrafo precedente (y de acuerdo a la propuesta de Gutiérrez) se desarrolla sobre la base de: “la precariedad de la ‘identidad’, en tanto dispersión de posiciones discursivas de sujeto; la viabilidad política de operaciones de recomposición hegemónica de las identidades fragmentadas, en su modalidad de subversión o subordinación; y en especial el papel de los recursos simbólico-discursivos para reconstruir tales identidades sociales”³⁴.

³⁰ LECHNER, Norbert. *Estado y Política*. México, Siglo XXI Editores. Séptima Edición en Español. 2000. Pág. 326.

³¹ GUTIÉRREZ. Op. Cit. Pág. 165.

³² *Ibid.* Pág. 168, 169.

³³ *Ibid.* Pág. 169.

³⁴ *Ibid.* Pág. 181.

A diferencia de lo que ofrecen los partidos y los movimientos de tipo político con el fin de otorgar una fuerza específica a quienes se movilizan o se identifican con sus discursos, es realmente importante tener en cuenta que la identidad del sujeto “es siempre diferida, pero también, de tal apertura con remitirnos a un plano de mayor indeterminación, al menos potencialmente hace posible una mayor democratización”³⁵. En estos tiempos la heterogeneidad ha dado un salto: se ha pasado de la heterogeneidad política a una nueva heterogeneidad social en donde los actores sociales desde diversas perspectivas son referentes de acción poderosos y sobre los cuales se construye la base de acción del Sujeto político desde una perspectiva activa³⁶.

Se concluye este punto citando lo que refiere Gutiérrez acerca del papel de Sujeto político: “no es posible pensar la política sin hegemonía. Vale decir, como construcción de articulaciones cuyos efectos recompositivos dan cuenta de cómo los significados de las luchas, las banderas, las alianzas, las ‘identidades’ de los sujetos políticos, están abiertos y se juegan un alto grado de indeterminación”³⁷.

Relación psicología política – Sujeto político

Es posible entonces articular la estructura política, mediante el instrumental analítico- interpretativo de la Psicología política, para aprehender el comportamiento, la conducta de los actores/agentes políticos (El Sujeto político), resulta entonces una formulación teórico explicativa que hace posible ligar los planos estructural y agencial para generar un espacio de análisis congruente con la descripción coyuntural, socio-histórica, económica y comportamental del sujeto.

Se hace necesario reconocer la falencia que existe para interpretar la forma mediante la cual el Sujeto político adquiere un papel autónomo en escenarios donde los acontecimientos de una coyuntura modifican su percepción acerca de los resultados a obtener y, de esta manera, los objetivos previamente establecidos por el grupo de sujetos que se ven modificados para adaptarse a las circunstancias. De esta manera, se establece que el desarrollo de las interpretaciones generalmente se establece hacia el primer nivel de definición del Sujeto político, como una colectividad o grupo, y que

³⁵ *Ibíd.* Pág. 200, 201.

³⁶ BURBANO, Felipe. *El Nacimiento de un Nuevo Sujeto político*. En *Iconos*. Revista de Ciencias Sociales. No. 015. Diciembre de 2002. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica de Ecuador. Quito. Ecuador. Pág. 6 – 10. Pág. 6.

³⁷ GUTIÉRREZ Op. Cit. Pág. 217. Negrilla en el texto original.

no se alcanza a dilucidar el análisis necesario del sujeto como individuo propenso a buscar una adaptación dentro del fenómeno coyuntural en el cual se ve inmerso.

Es probable que se configure un sujeto colectivo con un fin específico; sea por las razones propias que de manera subjetiva se atribuyan o traten de asimilar para satisfacer una posible condición de autonomía, realmente dependiente de la hegemonía a la cual se adhieren.

Las masas o las multitudes pueden buscar razones para poder tener relevancia en los procesos de tipo político, generalmente bajo la visión de satisfacer parte de la victoria gracias a su acción. De hecho, pueden llegar a cambiar aspectos de su personalidad con miras a lograr una mayor identificación dentro del grupo al cual comienzan a apegarse y de esa manera replicar dentro y fuera de él los planteamientos bajo los cuales se identifican. Los líderes sobre estos sujetos replican y reiteran las acciones a seguir de manera constante reduciendo todo a cualquier forma de chivo expiatorio que sirva tanto para impulsarlos a ellos como para debilitar cualquier forma de oposición.

Es necesario reconocer que la manipulación de la masa o la multitud permite afianzar objetivos de tipo político, y que estos logren una mayor aprehensión a nivel coyuntural. Sin embargo, hay situaciones en que los actores políticos, los que se identifican como líderes, no se presentan autónomamente con la fuerza política necesaria, o con el poder de convencimiento necesario, sino con el que se construye a su alrededor que logra reforzar la acción del sujeto de acuerdo a su interés, por ejemplo a través del sufragio, y así autoproclamarse como los legitimados o abanderados para cumplir con sus propósitos en la formación de acontecimientos coyunturales de tipo político.

Aquí se encuentra presente otra forma de debilitar la importancia del Sujeto político, como lo mencionaba el médico francés Gustave Le Bon³⁸ en sus estudios sobre la construcción de masas, reconoce que al generar sistemas sugestión, afirmación y repetición, se logra el contagio sobre la masa y así conformar el prestigio que el líder debe tener con los integrantes de la masa. Además, se encuentran las razones libidinosas consideradas por Freud³⁹, en donde la desorganización de la multitud se encuentra enfrascada en procesos de desorganización hasta el punto que puede

³⁸ LE BON, Gustave. *Psicología de las Masas*. Ediciones Morata S.A. Madrid. 1983.

³⁹ FREUD, Sigmund. *Psicología de las Masas. Más Allá del Principio del Placer. El Porvenir de una Ilusión*. Biblioteca de Autor. Alianza Editorial. S.A. Madrid. 2000. Pág. 7 – 84.

caer en estados de crisis. Es cierto, en este caso, los planteamientos de Hardt y Negri para comprender la multitud como una realidad tangible, lo que le ha dado su condición como Sujeto político⁴⁰. La diferencia en relación con la propuesta de estos teóricos políticos consiste en que, mientras ellos le otorgan la capacidad de cambiar los sistemas coyunturales en los que estén presentes, olvidan las referencias previas acerca de la necesidad de buscar guías que determinen sus campos de acción y en cierta medida delimiten la movilización, la acción de la masa.

Ahora es necesario enfocarse en la necesidad de interpretar el papel del Sujeto político desde la Psicología política. Las transformaciones que generan éstas pueden, parafraseando a Laclau y Mouffe, correspondiendo con que la categoría de “Sujeto” entre en crisis, pues es posible que estalle y desorganice toda capacidad de control y planificación desde una dirección de tipo político⁴¹. Igualmente, saber cómo los procesos psicosociales constituyen el Sujeto político, siendo de esta manera disuelta la formación tradicional que se la ha venido otorgando a su accionar en el terreno social y su confrontación sobre la base de determinados fines. Ahora es posible comprender la forma como la autonomía ha sido disuelta y en procesos coyunturales, son los acontecimientos aquellos que generan mayores acciones para guiar hacia determinados fines a las masas o las multitudes.

Así, es posible considerar la existencia de una sensibilidad establecida sobre el Sujeto político cuando se encuentra bajo la presión de ciertos escenarios o acontecimientos de la coyuntura que hacen debilitar su condición de sujeto como tal y de esta manera la configuración original de autonomía se vea debilitada y dispersa a favor de otros actores del proceso coyuntural, quienes tendrán más relevancia sobre éstos, relegando su condición a la de destinatarios.

Conclusiones

El interés por realizar este tipo de aproximaciones es no caer en un reduccionismo a la hora de realizar una interpretación rigurosa de los comportamientos que presenta el Sujeto político dentro de la coyuntura donde se encuentra. Por esta razón, cabe aclarar que esta propuesta en buena medida es novedosa y no muy aplicada

⁴⁰ GELADO, Roberto. *La Multitud Según Hardt y Negri: ¿ILUSIÓN O REALIDAD?* En Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Vol. 39. No. 110. Enero – Junio de 2009. Pontificia Universidad Javeriana. Medellín. Pág. 15 – 31. Pág. 19.

⁴¹ LACLAU, Ernesto Y MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia*. Madrid. Siglo XXI. 1987. Pág. 23.

en Latinoamérica, y pese a su desarrollo dentro de la Psicología Social, donde se le reconoce un papel importante, ésta no se encuentra dentro de los modelos de interpretación de acontecimientos políticos como una herramienta de primera mano.

Es posible desarrollar un modelo de interpretación coyuntural que delimite de una manera adecuada las relaciones existentes entre la Psicología política y el Sujeto político, sin desconocer los espacios de participación, movilización, y comunicación en los que se encuentre; tampoco, desligándolos de su realidad histórica, económica, social, cultural y comportamental para que su análisis permita establecer una herramienta conceptual adecuada para las exigencias de los acontecimientos dentro de la región latinoamericana.

Es aquí donde estos acercamientos teóricos comienzan a tener relevancia, porque permiten que el investigador se infiltre en la realidad que pretende comprender e interpretar desde un punto de vista plural y validando la experiencia de los sujetos inmersos dentro del escenario político, sea éste local, nacional o internacional.

Referencias bibliográficas

- BOBBIO, Norberto. Izquierda y Derecha. Bajo el Volcán. Año/Vol. 4. No. 007. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. México. Pág. 187 – 190. Pág. 188.
- BURBANO, Felipe. El Nacimiento de un Nuevo Sujeto político. En Iconos. Revista de Ciencias Sociales. No. 015. Diciembre de 2002. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica de Ecuador. Quito. Ecuador. Pág. 6 – 10.
- BUTLER, David Estudio del Comportamiento Político. Tecnos. Madrid. 1964. Pág. 21, 22.
- CONGOTE, Bernardo. Lo Peor de Nosotros, un Perfil Psicosocial. En <http://www.razon-publica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/1477-lo-peor-de-nosotros-un-perfil-psicosocial.html>
- DEUTSCH, Morton. *What is Political Psychology*. En *International Social Science Journal*. Oxford. Blackwell Publishing. Vol. 33. No. 2. 1983. Pág. 221-236.
- DIAZ, Álvaro. Agendas de la Psicología política en las Dos Últimas Generaciones (1986-2006) en Latinoamérica. En *Perspectivas en Psicología*. No. 12. Enero-Junio de 2009. Pág. 103-117. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional del Mar del Plata. Argentina. 2009.
- D'ADAMO, Orlando. y GARCÍA, Virginia. Derecha e Izquierda: ¿Dos Cajas Vacías? En OBLITAS, Luis. y RODRÍGUEZ, Ángel. (Coord). *Psicología política*. Pág. 197 – 218. Universidad Continental. Plaza y Valdés. México D.F. 1999.

- GELADO, Roberto. La Multitud Según Hardt y Negri: ¿ILUSIÓN O REALIDAD? En Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Vol. 39. No. 110. Enero – Junio de 2009. Pontificia Universidad Javeriana. Medellín. Pág. 15 – 31.
- Grupo de Trabajo de Psicología política del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. 2003.
- FREUD, Sigmund. Psicología de las Masas. Más Allá del Principio del Placer. El Porvenir de una Ilusión. Biblioteca de Autor. Alianza Editorial. S.A. Madrid. 2000. Pág. 7 – 84.
- HUDDY, Leonie et al. *Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies*. EN. *American Journal of Political Science*. Vol. 49. No. 3. Julio de 2005. Pág. 593 – 608.
- JIMÉNEZ, Bernardo. ¿Existe una Psicología política Latinoamericana? EN. MONTERO, Martiza (Coord.). *Acción y Discurso. Problemas de Psicología política en América Latina*. Eduven. C.A. Venezuela. 1991. Pág. 21-38.
- KNUSTON, Jeanne. *Handbook of Political Psychology*. Oxford. Jossey-Basse. 1973.
- LACASA, Pilar y PÉREZ Concepción. *La Psicología Hoy: ¿Organismos o Maquinas?* Editorial Cincel. Kapelusz Ltda. Colombia. 1998.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia*. Madrid. Siglo XXI. 1987.
- LE BON, Gustave. *Psicología de las Masas*. Ediciones Morata S.A. Madrid. 1983.
- LECHNER, Norbert. *Estado y Política*. México. Siglo XXI Editores. Séptima Edición en Español. 2000.
- MARTÍN-BARÓ, Ignacio. El Método en Psicología política. EN. MONTERO, Martiza (Coord.). *Acción y Discurso. Problemas de Psicología política en América Latina*. Eduven. C.A. Venezuela. 1991.
- MONTERO, Maritza. Una Orientación para la Psicología política en América Latina. EN. *Revista Española de Psicología política*. No. 3. 1991. Pág. 27-43. Valencia. Universidad de Valencia.
- PESCHARD, Jacqueline. *La Cultura Política Democrática*. Instituto Federal Electoral. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática. No. 2. Cuarta Edición. México. 2001. Pág. 10.
- RODRÍGUEZ, Ángel. La Psicología Social y la Psicología política Latinoamericana. Ayer y Hoy. EN. *Revista Española de Psicología política*. No. 22. 2001. Pág. 41 - 52. Valencia. Universidad de Valencia.
- SALAZAR, José. y SALAZAR, Miguel. Estudios Recientes Acerca de Identidades Nacionales en América Latina. EN. *Psicología política*. No. 16. 1998. Pág. 75 – 93. Valencia. Universidad de Valencia.
- SALGADO, Ana. Conceptualización Sobre Psicología política y una Mirada a sus Investigaciones Durante los Últimos Años. EN. *LIBERABIT*. No. 12. Pág. 95-106. Universidad San Martín de Porres. Lima. 2006.
- SEOANE, Julio. El Papel de la Psicología política en las Nuevas Sociedad. EN. *Revista Española de Psicología política*. No. 9. 1994. Valencia. Universidad de Valencia. Pág. 59 – 74.

- STONE, William. Manipulación del Terror y Autoritarismo. En Revista de Psicología política. No. 23. 2001. Pág. 7 – 17. Universidad de Valencia. Valencia.
- VILLANUEVA, Enrique. ¿Qué son las Propiedades Psicológicas? Metafísica de la Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Instituto de Neurobiología, Campus Juriquilla. México. 2003.
- YÁBER, Guillermo y ORDÓÑEZ, Luis. Cambio Organizacional Percibido en Dirigentes de Partidos Políticos Venezolanos. Paper del 30 Congreso Interamericano de Psicología: Hacia una Psicología sin Fronteras. 2005.